

320-117

# POR EL MARTIR LIBERAL

Breve reseña del desfile cívico y discursos pronunciados el 15 de octubre de 1915 en la AVENIDA URIBE URIBE, con motivo del primer aniversario de la muerte del señor doctor

**RAFAEL URIBE URIBE**



INVOCACION A LA PIEDAD

Discurso pronunciado por el Dr. Uribe en el Congreso

Edición de la TIPOGRAFIA FENIX.—Cali.



# Por Uribe Uribe

15 DE OCTUBRE DE 1915

*Quiso el pueblo liberal de Cali hacer una demostración de la pena con que vio llegar el aniversario de la muerte de su Jefe el ilustre General RAFAEL URIBE URIBE y al efecto fue organizado un hermoso desfile que partió de la plaza de Santa Rosa a las 5 p. m. y atravesando de sur a norte la ciudad terminó en la Avenida que lleva el nombre glorioso del mártir.*

*Previamente había sido levantado un elegante tímulo coronado por el iris de la insignia nacional y adornado con el retrato del Jefe y con profusión de múltiples coronas, ofrenda del afecto reverente del Liberalismo de la ciudad Sultana.*

*Una vez allí la concurrencia, en la cual estuvo bien representado el sexo bello, la Banda Cívica hizo oír los acordes marciales del himno patrio.*

*Ocuparon luego la tribuna y pronunciaron elocuentes discursos los señores Daniel Gil Lemos, Andrés J. Lenis, Miguel A. Domínguez Arce, Francisco A. Palacios y Ricardo Rengifo Gómez., éste con vibrantes estrofas realzadas por patriótico entusiasmo.*

*Eran las seis de la tarde cuando la gran concurrencia desfiló con dirección a sus hogares, llena el alma del regocijo que deja el cumplimiento de los sagrados deberes para con los hombres que consagraron sus vidas abnegadamente en servicio de los nobles y permanentes intereses de la patria.*

---

## INVOCACION A LA PIEDAD

*Discurso pronunciado por el doctor RAFAEL URIBE URIBE en el Senado de la República en las sesiones de 1909.*

La gran fecha del Centenario se aproxima. Yo bien quisiera que fuese un verdadero jubileo; que, siquiera por un día pudiésemos decir que el sol de la Patria no brillaba sobre un solo hombre que no estuviera libre en el territorio nacional; libre no sólo de opresión política, sino libre del error y de la culpa. Lo que deploro es que no votemos un indulto general, que en tal día trueque para los colombianos presos y detenidos el espacio estrecho de sus calabozos por los limpios y anchos horizontes donde están sus hogares. Mas ya que a ello se opongan estas convencionales leyes humanas, que creemos muy respetables porque nosotros mismos

las hacemos, como los hijos de Africa se fabrican idolos para luego venerarlos y temerlos; y ya que por razones de economia moral no podemos conceder la unidad completa de la dicha, sino por quebrados o fracciones, hagámosles felices a medias, rebajando la mitad de la pena, o en ultimo caso, regalémosles una tercera parte de ventura, remitiéndoles un tercio de la pena. Son muchas frentes inclinadas por la miseria, meditabundas por el dolor, ensombrecidas por el arrepentimiento o plegadas por el odio. Haced que todas se levanten y brillen al escuchar la grata noticia de que su libertad se aproxima. Son muchos ojos cansados, enfermos, ventanas de almas oscuras. Haced que se iluminen con un relámpago de alegria. Son los vencidos de la vida: es hidalgo levantarlos, si nos creemos vencedores. Algunos rebeldes cuya anima en ascuas se apaciguará con el rocío del perdón, y si les cambiamos las mazmorras por sus cabañas, y el trabajo forzado y gratuito del galeote por el trabajo voluntario, remunerado y dignificador del hombre libre. Son ovejas perdidas: volvámoslas al apriseo; son los hijos: permitámosles regresar a la casa paterna; son los pecadores: ¿quiénes se tendrán por puros para apedrearlos?

Pensad, Honorables Senadores, que son hoy muchas las humildes familias donde la pregunta de los pequenuelos, de los hermanitos: ¿Dónde está mi padre, dónde está mi hermano, se queda sin respuesta por no decirles: «En el presidio», y para no tener que explicar a los inocentes el tremendo significativo de esta frase. Pero pensad en que si la rebaja es otorgada, aquella pregunta podrá ser contestada con un « pronto volverá ».

Pensad que en esta misma hora hay muchos pobres hogares del pueblo, donde miles de madres, de esposas, de hermanas y de niños, están postrados de rodillas con las manos y los ojos cuajados de lágrimas, poniendo sitio al cielo con sus plegarias para que se ablande el corazón de los Senadores de la República! ¡Dejaos conmover; no les neguéis ese consuelo!

Ni puede desconocerse que muchos de los delitos cuya pena se trata de rebajar tiene su origen, mediato o inmediato, en el desgobierno en que ha vivido el pais. Unos son homicidios, heridas, delitos de sangre, ¿no los hemos acostumbrado a derramarla en nuestras luchas intestinas? Otros son delitos contra la propiedad, ¿no la han visto atropellada tanto en guerra como en paz? De las regiones oficiales, de las clases llamadas superiores, ha descendido el ejemplo de no respetar la ley y el derecho ajeno. ¿Deberemos ser siempre rigurosos para los que sólo han sido nuestros aprovechados alumnos, que han aprendido la lección?

Perdonemos para que merezcamos ser perdonados, porque en verdad os digo, honorables Senadores, que comparadas nuestras culpas con las de ellos, resultan mayores las nuestras. Estábamos obligados a más, y no hemos cumplido. Hemos pasado un siglo cometiendo iniquidades. Busquemos la amnistia para nosotros mismos, aliviando la suerte de estos infelices, a quienes en vez de educar, hemos corrompido."

## El Sr. don Daniel Gil Lemos, dijo :

En la atropellada sucesión de los días, como en el anhelante afán de las ondas, hay recesos sombríos, silencios pavorosos, a los que el hombre—eterno viajero de una noche—se acoge un breve instante para meditar angustiado, remirar la ruta recorrida, enjugar el sudor y continuar bajo el azote de una voz salida de las oquedades de lo ignoto que le grita : sigue ! sigue ! como al exida en la leyenda. Tal este día trágico.

Habría que acercarse sobrecogidos de asombro, cual si un sople de infinito mesara los cabellos, a las fauces del abismo, y llamar allí para que el eco de nuestra palabra repercutiendo en el vacío, nos fingiera el clamor de las posteridades, y tener entonces, acogidos a esta mancha que la sombra de un día negro dilata sobre el suelo colombiano, el valor espantable de oírnos llamar cobardes.

Habría que asomarse en un silencio anheloso a la grieta por donde se vislumbra el mañana confuso y amenazante, para contemplar la grandeza del grande inmolado.

Habría que imitar a los hijos de Israel y despojarse de la vestimenta que envuelve en mezquinos odios y torpes prejuicios el espíritu, para trazar la figura del héroe agitándose dentro de un ciclo de nuestra Historia, semejante al arquero fabuloso que al extender el arco rompió el cielo.

Sería preciso sentirnos sacudidos del calofrío que extremece las almas en la presencia imponente de las sagradas ruinas.

Pero el sol aún no ha pasado tantas veces sobre la tierra hendida de las plantas del héroe, para que nuestros ojos impregnados de la miseria de hoy, suelten sus vendas.

Se impone verificar artificialmente el fenómeno de la infuturación, y a la manera que el geólogo retrocede unos pasos para determinar mejor los contornos de las enormes rocas que afiló el cataclismo, mirarlo desde venturas épocas para que la solidez de su consistencia férrea no nos humille, y su grandeza no nos enturbie la mirada hecha a la pequeñez de nuestra hora.

Para verle surgir de en medio de la alborotada turba estudiantil, para mirarle adolescente regando el suelo con su sangre, para contemplarle rebelde cruzando el rostro de los indiferentes con frases como látigos, para oírle clamar enrostrando a los obscados dueños del poder la injusticia, mientras pedía para la rica perla, para contemplarle osado cuando se lanzaba al campo de batalla, para medirle magnánimo en el triunfo, indomable en el infortunio, para seguirle cuando pone la patria por sobre todo, aún

por sobre los propios caros ideales, para admirarle si arroja a la faz de los usurpadores nuestra indignación, para acompañarle cuando es solo entre el carnaval engañoso de la revuelta, para divisarle entre la medianía reinante empujada a las Asambleas continentales, para dejarse llevar a su llamamiento hasta el sacrificio de consagrar en las urnas lo que la voluntad se niega a consentir, es fuerza ejercitarse en esta complicada tarea de ver desde el futuro.

Esfuerzo supremo de abstracción de que no son capaces todos los cerebros.

A través del temblante proscenio de la vida de esta Nación, pasaba el hombre pálido de la faz angulosa, vibrantes ojos y móviles que también solían clavarse fijos como dos dardos, terribles, nariz aguilena que se torcía en un gesto como de desdén, recio de contextura, antes enjuto de carnes, escultural, sembrada de recios pelos más castaños que negros, la testa, que sola se caía adelante, despejada la frente que no mostraba surcos con haberlo golpeado tantas oleadas con un andar desairado y rítmico que decía la seguridad de quien va a punto preciso, los brazos en balanza, las manos huesosas, siempre lista la siniestra y cerrada a la continua la derecha como empuñando el pomo de la espada.

Pasaba, agobiado de oprobios, ceñido de lauros, adulado de auras populares, escarnecido de dicerios, camino de la conquista, entre filas apretadas de gentes que rasgaban las bocas para el *hurra*, entre líneas de sayones que le empujaban a las cárceles. Mas no se podía dejar de verle nunca, imposible no volver las miradas a su paso. Se dijera que iba hundiendo el suelo al andar. Y fue una marcha de cuarenta años!

Niño, cayó envuelto en la púrpura de sus venas, y hubo que mirarle ahí sobre el campo de Los Chancos. Mozo, se irgue tan imponente para desgajar su rama del sacro árbol y vestir la ansiada toga, que hay que mirarle en el claustro. Hombre, se impone a las huestes insurrectas con tal presencia del ánimo, afronta tan decidido su empeño, que al estallido de aquel fatal disparo hay que volver el rostro y mirarle. Los tibios le exasperan y para hacerlos moverse les clava el duro agijón de su pluma, con tan ásperos lineamientos, que hay que mirarle porque hiere y clama; los acobardados le enfurian, y a la manera del histórico artista francés que trasponía a la gama del color sus sensaciones, echa mano de ella y los tizna. Grises! les grita, y hay que mirarlo, porque su grito es tan alto, que tienta a romper los tímpanos. Y elevado a la curul acusa alzando esas manos como azotes, y hay que volver los ojos para verle sepultar con un ditirambo, confundir con un grácejo las eminencias; o se va por las villas, romero de la libertad, preconizando el arma ruda y familiar de nuestras gentes, y recorre las extrañas ciudades como envuelto en una

clámide de fuego despertando a los hombres a la guerra; o se avienta por los campos como un torbellino y anega en sangre el suelo y en estruendos el espacio y corona de rojas banderolas las escarpadas cumbres de los montes, o cae súbito sobre los Jefes enemigos y los subyuga con la imposición de lo imprevisto y de lo audaz, y forma ejércitos, y pasa de borde a borde el abismo pisando sobre la espalda del soldado por entre las bocas incendiarias; o se le ve huir por la intrincada selva, y reaparecer en la llanura y caer aquí y alzar su raro busto más allá, en una multiplicación sortilégica. Pero hay que verle, porque está henchido del espíritu de Colombia y no se puede dejar de volver los ojos del lado de donde él se mueve: es la esperanza de los unos y el pánico de los otros.

El enciende la hoguera y él la extingue.

Y colma de gloria y renombre la patria y hay que volver a mirarle porque es himno lo que entona. Y se va a las gentes enemigas, y el osado les echa al rostro su felonía y les dice su usurpación, y hay que verle, porque su figura se ha levantado tanto, que se confunde con la patria misma.

Y cae en el antro de sus errores, y no se puede prescindir de su nombre entre la opacación de todos los luminares, y resurge para citar a los lidiadores en redor de la bandera, y se le mira cruzar en esa hora pleno de su prestigio, arrastrando la onda rugiente de su popularidad como una cauda encrespada.

¿Cuál el momento de la vida nacional en que él no esté presente en la primera línea? En su nombre se adiestran los destructores implumes y se ceban los encanecidos polemistas. Con ira o con cariño, hay que volver a él.

Borrad ese nombre en la imaginación ya que en la realidad nada podrá ocultarlo, borrad ese nombre y no podréis explicar un tercio de nuestra existencia como pueblo.

A los comienzos, el tribuno era fogoso; su acento era como el de un clarín que en agrio aullido concitara a los bravos a la lid.

Después el reposado hombre público que había compactado en su redor una enorme mole de voluntades, tenía al hablar el timbre acerado de un martilleo, y parecía que estuviese clavando una púa de hierro a golpes lentos y ciertos en el cerebro de sus contendores.

Pero seguirle en el vértigo de su multiplicidad laboriosa produce el desvanecimiento de lo inexplicable: la tribuna, el parlamento, el combate armado, la prensa, el público comicio, la organización intocable, el hogar murado de las más nobles virtudes, el estudio multiforme, el luchador incesante, el pasmante derroche de una energía.

Pareo, seco, anguloso; tal un profesor de voluntad que caballero en corcel indomado lo exhibieran para ejemplo las gentes por venir. A fuerza de ejercitar la suya había doblegado la de tantos,

que los medianos ya no podían sufrirle a tanto admirarle. Estorbaba y fatigaba como las líneas persistentes de un plano no explicado que se empeñan en aparecer a nuestra vista.

Y como iba derecho a donde iba, los obstáculos caían doblegados como débiles juncos a su empuje. Había que cortar la marcha triunfal. Era un peligro.

El escándalo, la calumnia, la contumelia habían cavado hondo en la capa de tierra para que brotara palpitante la flor negra del crimen. No poder escalar era el insomnio de los incapaces, y consagrados ellos con ahincado tesón a preparar el surco y fecundarlo, cuando vino la sombría mano sembradora, halló tierra propicia, y un tajo de hacha partió en dos la historia política contemporánea.

Él había decretado la paz; ellos decretaron la guerra. Ahí está la anarquía pululando en redor de ese sepulcro.

Dejadme, conciudadanos que no dé a mi rudo verbo suelta, que este dolor es nacional y no será mi lengua quien le ponga tono de reñer a este instante de religioso recogimiento. Escuchemos el silencio.

Yo os invito a que callemos en tanto que apunta la aurora por las indecisas lontananzas. Ya acusaremos tornados en tremendos demandadores de escarmiento. Ya llamaremos al Mundo y al Tiempo a que nos sean testigos....

Entre tanto, los perfiles del mártir aureolados de cárdena niebla se levantarán ante los ojos atónitos de las generaciones que se avecinan, y vendrán el bronce y el mármol a contener esos contornos rigidamente clásicos, en su forma peremne.

Ahora nos congregamos en són de protesta solemnisima al amor de su nombre. Otra será la hora en que vayamos en turba jubilosa a llamar cabe esa tumba para anunciarle a él la reivindicación de todos los derechos.

Entonces, lívidos de espanto se mirarán unos a otros los que concertaron en la tiniebla el sacrificio, y más de una amiga mano que estrechamos se crispará al contacto de la nuestra.

Víctimas de su insania rompieron brutalmente el equilibrio, y han precipitado lo que quisieron retardar.

Que clamen a sus dioses mientras nosotros ofrendamos reparación a nuestros mártires.

## El señor don Andrés J. Lenis dijo

Señores :

Se cumple hoy un doloroso aniversario cuyo recuerdo traerá siempre al pensamiento del patriota colombiano la más honda emoción de indecible angustia y desoladora pesadumbre : la muerte, por manos alevés, en la Capital de la República, del General Rafael Uribe Uribe.

Fue en todos los tiempos alto exponente de cultura el rendir a los manes de los varones ilustres, el merecido tributo de reconocimiento por los esfuerzos que cumplieron en beneficio de la sociedad que modeló sus vidas; a cumplir esta modalidad de la vida ciudadana nos hemos congregado en esta hora solemne, al amparo de un ideal de justicia, inspirado por el deseo de ejecutar un acto de dignificación patria dentro de la órbita de las fuerzas immanentes de la equidad.

El liberalismo es la causa de la humanidad doliente, es la doctrina de los débiles, es la bandera de los que anhelan implantar en la tierra el reinado del bien y de la misericordia. Por esto sus estandartes no van siempre triunfales, ni sus hombres reciben los mimos aduladores de los usufructuarios de todas las tiranías ; por esto aunque los mártires abundan en sus filas sus ideales son siempre incomprendidos y calumniados. Todo esto hace más meritoria la vida del General Uribe Uribe que estuvo consagrada a servir al liberalismo con la constancia inquebrantable que lo enaltecerá por siempre en la memoria de las futuras generaciones : Y a ese caudillo, que ofrendó a la libertad una vida llena de merecimientos, venimos a rememorar en cumplimiento del más sagrado de los deberes.

Ha querido el Directorio Liberal del Departamento que sea este un tributo doliente, como una lágrima vertida en silencio, sobre la tumba de un ser amado cuyo recuerdo evoca ideas de glorias, alegrías, esplendores y esperanzas ya pretéritas. . . . Y a cumplir en cuanto es posible con el propósito de ahogar la indignación y dar sólo asidero en nuestros corazones a la emoción que exteriorice el dolor, encaminamos la voluntad soberana, y ofrendamos a la sombra del jefe extinto esta explosión intensa de amargura incontenible.

Tributar admiración y amor a los hombres que ilustraron las páginas de la historia patria con la actuación de una vida llena de méritos, es un deber imperativo que dignifica el concepto de humanidad.

Valimiento alcanzan los pueblos, en el palenque complicado de la civilización, por la suma de los esfuerzos que sus hombres preclaros han ejecutado en la perseverante labor de propulsar hacia adelante la colectividad en que actúan. Y como las Naciones se forman del conjunto de luchas, sufrimientos, glorias y aspiraciones comunes, cada una de estas fases presenta amplio campo de desarrollo para hacer fecundo el personal esfuerzo cuando él va dirigido por una inquebrantable voluntad. Así el héroe es el resultado de una volición enérgica capaz de vencer la trivialidad de lo incidental y hacerse dueño del efecto necesario por la comprensión rápida y una ejecución incontrastable que lo coloque por sobre las actuaciones de la humana generalidad. Y hombre de voluntad mostróse en todos los actos de su vida el General Uribe, y tuvo en todas las ocasiones la altiva actitud de los que saben, sin vacilaciones hijas del miedo o de la duda precaria, asumir la responsabilidad de sus actos y afrontar imperturbable las iras del adversario.

El nombre de Rafael Uribe Uribe es en Colombia un símbolo, quizás el más auténtico, de cuanto dignifican las energías indomables, y de cuánto puede alcanzarse en el empeño de contrarrestar las inconstancias insanas y deprimentes: el varón lleno de todas las rebeldías dedicó su vida, desde la aurora de su existencia, a defender en el campo de todos los sacrificios, hasta en el de la propia vida, el pensamiento liberal que lo consagró rebelde y altivo hasta la hora espantable del inaudito crimen, en que cayó sangriento bajo el golpe salvaje de viles y cobardes asesinos.

Aun no repuestos del estupor que produjo la magnitud del crimen inaudito, creéramos hallarnos bajo la influencia de una pesadilla espantable si todo en la fría realidad de los hechos no viniese día tras día a confirmarnos la dolorosa verdad! Y con todo, no es posible que el tiempo aminore el recuerdo del colombiano ilustre cuya figura moral se destacará en el porvenir como la más digna

encarnación de la caballeridad, del valor, de la cultura intelectual y de la moralidad sin tacha.

La vida, como sucede a todos los hombres que acariaron un noble ideal y que tuvieron para sus semejantes, desde la altura de su intelectualidad cultivada, un bello gesto redentor, colocó en la senda del doctor Uribe Uribe muchas amarguras, levantó émulos y le hizo conocer todas las decepciones y las más injustificables y azarasas rebeldías de amigos que poco antes con él compartieran las fatigas, los quebrantos y las múltiples penalidades de los luchadores. Abrevó su alma en desengaños nefastos y tornóse huraño y fosco, cuasi receloso de todos los que a él se acercaron y, como por fatal convencimiento de una carencia de abnegación en los hombres, tornóse él mismo la más elevada figura de luchador casi incomprendido.

No quiero dejar aquí la frase consagrada por la rutina habitual que dice en tomo de leyenda antigua las virtudes de los muertos, pero todo el que rememore la figura preclara del caudillo obligado está a confrontar las dos personalidades que en él existieron como excepcional y singularísima fusión de un temperamento militar, impetuoso, con otro carácter reflexivo y ecuánime que buscara también, en la solución pacífica del conflicto, el desenlace de esta lucha que, opuestos e irreconciliables ideales, hace tiempo empuñaron en el vasto campo de la cultura mundial. Adunaba él con el hombre de espada el tribuno fogoso, el pensador ilustre; el hombre reflexivo y estudioso que nutría el cerebro incesantemente, guiado por su deseo siempre insatisfecho cuanto más alimentado por el saber metódico y fructuoso.

Un día la reacción conservadora, que ahora nuevamente nos azota, señaló parias a todos los liberales colombianos y pretendió arrebatárles su pedazo de sol y su ración de pan negro en el regazo maternal; y fue en esa hora de persecuciones y de vejámenes sin cuento, cuando el verbo del doctor Uribe Uribe se oyó estruendoso, como una catarata que asorda, en medio de sesenta representantes del despotismo; sólo él como gladiador romano en mitad del campo sangriento, sereno y fuerte sin ceder un instante en presencia de la trailla ministerial. Su verbo de entonces aun repercute en los corazones de los hombres

libres ; su verbo semejante a una estatua indestructible que inmortaliza su criterio, que eterniza su pensamiento, está allí recogido en las páginas de un libro con el epígrafe de *Discursos Parlamentarios*. Allí está esa labor que es todo un proceso : el proceso contra un partido que ha hecho de la Patria su mercado, su campo permanente de especulaciones y de insanias. Infructuoso por el momento el esfuerzo del razonador contra la fría y premeditada intención de no cejar, la guerra estalló como una consecuencia ineluctable del criminal proceso de la intransigencia erigida en cómodo sintema de gobierno. Y en los campos de batalla, como antes en los comicios donde lucía el verbo de la democracia y defendía las libertades públicas, se vió infatigable al jefe liberal sin trepidar un instante ni exteriorizar una vacilación.

Ahogada en sangre la protesta liberal, la Patria volvió a ver al doctor Uribe siempre afanoso en las horas de siembra fecunda ; empuñada la pluma del estilista en veces ; ardiente y rotundo el verbo en la contienda parlamentaria ; tenaz en la reconquista pacífica de los derechos ; alerta en todas las horas para orientar el pensamiento de su acción hacia el campo donde creyó eficaz su concurso en defensa de sus doctrinas ; y, dominador infatigable, jamás se atemperó a la inercia deprimente que engendra la impotencia cobarde.

Por todas estas cualidades de caudillo sin tacha y sin miedo que lo enaltecieron, el pueblo liberal de Colombia escuchó con amor y entusiasmo la palabra llena de fuego y de rebeldías del General Uribe Uribe, porque los pueblos rodearon siempre con decisión a sus hombres superiores y les entregaron sus destinos en las horas más angustiosas de temor o de esperanzas!

Ese hombre excepcional ya no existe ; nuestra presencia aquí obedece a su desaparición : hemos venido como se acerca el hijo a la tumba del padre, reverentes ante su recuerdo. Pero en esta demostración no habrá lágrimas, habrá sólo corazones estremecidos en el espasmo del dolor que recogerán la palma del martirio, para seguir imperturbables por la encrucijada nutrida de asechanzas.

Cuando se habla de aquella muerte ; cuando nos representamos el momento horripilante de esa caída, experimen-

tamos una sensación de asombro, de expectación y de aturdimiento. Alguna vez, en medio de la selva centenaria, hemos oído cómo se estremece la montaña con el retumbar imponente, en las lejanas concavidades, del estruendo que al caer, derrocado por el hacha inmisericorde, hizo el árbol umbrío orgullo que fuera del oquedal magestuoso; y luego, tras el estremecimiento de la tierra, nos ha parecido tocar el silencio que emerge, cual si la Naturaleza en un espasmo de dolor, recogiera en la quietud pasmosa el mutismo de su protesta: así en el alma colombiana el crimen sin ejemplo que fue el asesinato del Dr. Uribe Uribe.

Veneremos esa memoria y pasemos en silencio ante la sombra de la víctima cruenta, sin desfallecimientos de neuróticos!

El tiempo marca en su cuadrante el derrotero del esfuerzo: luchemos y esperemos. ¿Cuál será la hora? ..... No importa que hayamos también caído nosotros. El batallar enaltece porque la resignación es cobarde renunciamiento; y si no tenemos la voluntad de vencer, inútil sería la brega de esta solidaridad que nos reúne ante los recuerdos sagrados de los que nos legaron sus vidas como ejemplos. ¿No transitó el General Uribe por el sendero que trillaron los irreductibles? ¡Sigámosle!

### **El señor Miguel A. Domínguez A. dijo:**

La gratitud es una de las más nobles virtudes de los pueblos conscientes y libres.

Honar la memoria de aquellos varones ilustres que pasaron por la vida como un meteoro, iluminando las conciencias de las masas, será siempre tarea indelible y digna de los seres no tocados de egoísmo ni de apocamiento o conunción de espíritu.

Tejer coronas de reconocimiento en honor de los mártires y rociar con lágrimas de amor perseverante la tumba y las cenizas vertas de aquellos que hicieron de su existencia una consagración a la Libertad de los hombres será, en todo tiempo, una elevada consigna....

La gratitud hacia los benefactores de la humanidad es una semilla orífica, un estímulo precioso para los que

perduran en la intensa brega, bajo el rigor de todas las inclemencias, y al embate rugidor de todos los huracanes desatados por la perfidia y el odio impenitentes! "Poder admirar es dar un paso hacia lo admirable", escribió el gran poeta Víctor Hugo. Saber rendirle homenaje a todo lo excelso, es dar un gran paso en el camino que conduce a las excelsitudes; es ir hacia la dignidad misma por el sendero franco del decoro.

Hoy cumplimos nosotros ese deber, viniendo en silenciosa peregrinación a depositar un renovado tributo de admiración a la memoria del doctor Uribe Uribe, el más saliente de entre los hombres esclarecidos de esta época. El país todo, cumple hoy este deber sagrado para con el Caudillo de una sabia evolución política, que muchos no comprendieron, que otros no se detuvieron a examinar con criterio sereno e imparcial, sino que la condenaron *a priori*, como extraña a las viejas prácticas de un odio secular, llegando en su obsesión criminal hasta dirigir el golpe que lo suprimió a la vida, y otros a bendecir el hierro frío y traidor que con sus tajos hizo detener la circulación de sus arterias! . . .

"Ser cima es atraer el rayo", y el doctor Uribe no podía, siendo una cúspide del pensamiento, sustraerse al triste cumplimiento de esa terrible sentencia que se han encargado de ejecutar los pueblos en las personas de los más conspicuos representantes de sus aspiraciones y defensores de sus derechos.

Pero lo que ayer fuera martirio, es hoy gallarda apotheosis para el Jefe ausente; lo que antes era pena es hoy una glorificación de aquel nombre cuyos caracteres son un símbolo de la virtud colombiana y un estandarte de triunfo en manos de las actuales generaciones que él adoctrinó con el catecismo vivo del ejemplo.

Su obra fue prolífica; la simiente regada no se perderá, por más que haya cismáticos que quieran exterminarla, para que vuelvan a brotar los abrojos y las espinas que ayer no más despedazaron nuestras plantas de proscritos! . . . El consiguió derrotar a la Iniquidad hasta en su último reducto, hasta dejarla impotente, y verla hoy, como a las serpientes, clavando sus colmillos en su propia carne! . . .

La obra política de los caudillos no es para juzgada de un día para otro, ni por criterios ofuscados y mediocres. El tiempo es el encargado de hacer las justas revaluaciones, y para poder apreciar la actuación de los hombres superiores en el desarrollo cultural de un pueblo se requieren idénticas, sino superiores dotes de talento múltiple y de autoridad.

Una de las aristas que revelan la grandeza de este apóstol, es la saña, el odio implacable con que lo combatieron sus émulos, y el género de muerte que le propinaron los que vieron en él una amenaza para la conservación del arcaico edificio de la intolerancia, el que apesar de la supresión criminal del héroe, tambalea, carcomido y minado por su base ! . . .

Pasarán gobiernos y sistemas ; hombres y regímenes, pero la memoria del doctor Uribe Uribe no pasará : su alma, irradiará sobre los pueblos con los fulgores de un astro fijo, alumbrando las conciencias y fortaleciendo los cerebros en la penosa romería de los pueblos hacia la posesión de los derechos del hombre que esculpiera el legislador Supremo en el gran texto de la Naturaleza. . . . .

El que fue un Redentor tuvo su Calvario, pero también una imponente resurrección en la conciencia pública, y en el corazón de todos los patriotas.

En tanto que haya un culto por los ideales ; en tanto que las nociones de la Patria y del Derecho no se extingan, mientras aliente un corazón generoso y en el cerebro de Colombia vibre una célula, tu recuerdo y tus enseñanzas vivirán como el eco escondido en la osquedad misteriosa de la selva milenar.

Este pueblo que te ama y que te llora como los hijos al padre cariñoso y ejemplar ; que no repudió nunca tus consejos, te guardará como una preciosa reliquia, en el templo de cada corazón, mientras el mundo y la humanidad sean factores del Universo. Parodiando las palabras de un pensador acerca de ese otro apóstol y padre de la filosofía en Colombia, que se llamó Rojas Garrido, permítidme, a mi vez, exclamar : ¡ Salve Maestro ! Mientras vivan la Virtud y el Decoro ; la República y la Democracia, vivirás !..



**El señor don Ricardo Rengifo G. dijo :**

### EMOCIONES

¡ Cómo es posible que el vigor se pierda  
Para siempre en el campo del derecho,  
Si cada trovador lleva en su pecho  
La lira de la Fe con una cuerda!

! Cómo es posible que el talento guarde  
Silencio en estas horas de quebranto,  
Si en presencia del sol han roto el manto  
De la Justicia, en actitud cobarde!

! Y dejar que la sombra malhadada  
De la indolencia su crespón extienda  
Sobre ese alcázar de la Patria amada,  
Donde tuvo un apóstol su vivienda!

Si el amor a la *tierra prometida*  
Ha de trocar los fallos de la suerte,  
Maldigamos el bien....que atrae la muerte,  
Y amemos la maldad....que esa es la vida!

Pero, nó : bajo el éter colombiano  
La silueta de un astro resplandece :  
Es la gloria de Uribe que florece,  
Y al florecer, alumbra nuestro arcano!

El rojo emocionante de su egida  
Sobre la cumbre del Ideal tremola :  
La bandera está allí, pero está sola,  
Tomémosla y sigamos la partida!

Que brille, cual diamante, en la memoria  
La huella de su pluma redentora ;  
Que el eco dé su voz dulce y sonora  
Nos llame eternamente a la victoria!

Y cuando la maleza de estos años  
Se deshoje al contacto del progreso,  
Huyan nuestros oscuros desengaños  
Y nos despierte el alba con un beso!

### El señor doctor Francisco A. Palacios dijo :

Liberales : Hémos aquí congregados como él nos lo aconsejó tantas veces : “ Al pie de la gloriosa bandera. Hémos aquí : una misma es nuestra pena, uno mismo nuestro acerbo dolor ! ”

Hoy hace un año justo que la mano del Destino tronchó para siempre el árbol más airoso, más imponente y robusto que se alzaba en nuestras selvas seculares ; un año que enmudeció la voz del tribuno más elocuente y vigoroso de nuestros parlamentos, en los últimos tiempos.

El hombre más prominente de Colombia por su talento, por su ilustración y su saber ya no existe ! La bestia humana lo mordió ; la envidia artera lo inmoló, el belfo nauseabundo de vulgar asesino se bebió su sangre.

Sería árdua empresa, y muy superior a nuestras fuerzas el tratar de bosquejar siquiera someramente las virtudes y cualidades sobresalientes de esa existencia privilegiada. Y ni es nuestro ánimo hacer la biografía de un hombre de semejante talla, y de una historia tan compleja y extraordinaria ; ni cabría en los límites de un modesto discurso fúnebre toda la relación de los hechos, circunstancias y aspectos bajo los cuales se puede apreciar a este hombre superior, modelo de ciudadanos abnegados y patriotas, ejemplo de austeridad y rectitud, gloria y honra de Colombia. Toca a la Historia recoger los datos y rasgos más notables de esa eminente personalidad que se llamó Rafael Uribe para enriquecer con ellos la lista de nuestros prohombres, y como una muestra del carácter, de la constancia, y de la actividad incansable que suelen mostrar los hombres de nuestra raza, cuando han sido educados como él lo fué : bajo la dirección y vigilancia del más severo y celoso de los padres en el cumplimiento estricto del deber ; y en el seno de un hogar de virtudes espartanas y de límpida probidad.

Desde muchos puntos de vista puede ser considerado y juzgado con ventaja este hombre eminente : como ciudadano, como tribuno, como estadista, como militar y como publicista. En donde quiera que el futuro historiador lo encuentre y lo analice y lo estudie, allí hallará su voluntad de bronce, su alma grande, su corazón lleno de bondad, su clara inteligencia, y su amor incontrastable a la Patria. Pocos hombres en verdad reúnen en tan alto grado un conjunto de tan bellas cualidades que integraban su sér: fue un grande hombre en vida; y para que nada faltara a su grandeza le ofrendaron la corona del martirio, la misma que ciñó las sienes del héroe de Ayacucho ; anatema e ignominia de sociedades menguadas que no saben apreciar ni comprender la excelsitud del genio, y lo destruyen por envidia, por odio o por maldad ; corona que es aureola de luz vivísima, de esa luz que sólo despiden los rayos rutilantes de la Gloria.

Que el General Uribe fue un hombre superior lo reconocen hasta sus mismos adversarios: tuvo consagración, actividad, visión del futuro, imperio sobre las demás voluntades, y tacto especial para sacar partido de la misma adversidad; cualidades son estas que caracterizan al genio. Voluntad inquebrantable, no lo acertaban los reveses de la fortuna y de cada rudo golpe sacaba nuevas energías; virtud es esta propia de los héroes; había en él constante renovación de anhelos, fe ciega en la superioridad de los principios que profesaba, y confianza en el porvenir, demostraciones son estas del hombre de muy altas y aventajadas dotes morales. Si tuvo ambición, esta constituye un defecto sino una cualidad que se observa en todos los hombres de mérito.

Acerca de su vida podrían escribirse volúmenes; y es admirable la labor de este hombre excepcional en todos los ramos en que le vio ejercitarse: como escritor, allí están sus artículos magistrales, todos sobre asuntos de gran interés nacional; como diplomático, su labor en el exterior le ha dado a nuestra Patria esplendor y honra; como legislador, las leyes elaboradas por él revelan un conocimiento profundo de las necesidades de los pueblos y llevan el sello de la equidad y de la justicia; como periodista, su pluma era brillante y su estilo correcto, ora tenía la esplendidez de la frase que destruyera con el filo cortante de la palabra que hierde; ya convenecía, ya acomodaba, otras veces se servía de la lógica que aplasta, otras de la ironía que confunde. Como orador era oportuno, conciso y elocuente.

Su historia de militar ofrece muchos detalles admirables que semejan a otros de igual índole en nuestra lucha de la Independencia: el joven Coronel Ambrosio Plaza, Ayudante del General Páez, por hacer alarde de valor se dirige a caballo, adonde un batallón español formado en la vera de un bosque y le intima rendición con estas palabras: "rendirse, armas a tierra!" Y el General Uribe, en Terán, se presenta sólo ante una División española y le impone igual rendición.

El General Páez le da sepultura con los honores militares a un valiente oficial del bravo batallón Valero; y el General Uribe hace igual cosa con el valiente Coronel Julio María Boscop, del ejército enemigo.

¿Y qué diremos del General Uribe como hombre de hogar, y como ciudadano de vida correcta y austera? Las cartas dirigidas a su señora esposa desde el campamento son un modelo de sencillez y cariño que revelan la apacible armonía que reinaba en su modesta casa; y la brillante educación que recibiera en su hogar y en la correspondencia, nos muestran su inagotable y paternal bondad.

El General Uribe odiaba los vicios y amaba el trabajo.

Y este es el hombre que ha perdido Colombia, y de qué manera brutal y cobarde!

La mente se ofusca, el espíritu se sobrecoge de espanto y el alma es presa de honda nostalgia ante tan triste realidad!

No! Este hombre eminente no merecía morir así!

La fatalidad, la misma que perdió a Napoleón en Waterloo, oscureció más de una vez el horizonte del General, y al fin triunfó sobre él.

Esperemos que llegue el imperio de la justicia, y la luz se hará.

General Uribe: el pueblo liberal de Cali, de pie y congregado al rededor de la gloriosa bandera que tan alto supiste enarbolar, os presenta su saludo en señal de amor, de respeto y de veneración a tu memoria. Tu nombre querido será en adelante el talismán que ponga en movimiento las legiones liberales, y tu obra no perecerá porque

Y vosotros obreros, vosotros desgraciados moradores de las cárceles, vosotras mujeres que también lo habéis llorado, porque todos habéis sentido la benéfica influencia de su bondad inagotable, dad el adiós al General Uribe ya que murió por ser el defensor de nuestros derechos y libertades y el abanderado de nuestros ideales políticos.

Brisas del rumoroso Cali! Efluvios perfumados de nuestros jardines! Id hasta la tumba del General Uribe y decidle que aquí, en penosa peregrinación nos encontramos reunidos sus amigos evocando su recuerdo y rememorando sus glorias; y que aun repercuten en nuestros corazones las convulsiones dolorosas de su cruel agonía.

